

La trastienda de la nueva pelea de los Milei y Bullrich con Villarruel: el temor que crece en el oficialismo

Ambas partes agravaron su enfrentamiento y nadie piensa en una tregua, por lo que el conflicto puede tener efectos electorales para 2027. Qué se dice sobre la candidatura de la vicepresidenta. La cautela de los gobernadores

En modo Mundial, y a horas de la final de la Selección Argentina contra España, el gobierno de Javier Milei descarga su furia contra Victoria Villarruel. El pedido de “paso al costado”, escrito por la senadora Patricia Bullrich en la red social X, un día después de conocida su pelea vía whatsapp con la vice, fue repostado por otros miembros del Gobierno horas después de que el Presidente tildara a su compañera de fórmula de “miserable” y “destruictiva” y la intentara pegar al kirchnerismo por su prédica contra Gran Bretaña antes del partido del seleccionado nacional contra su par británico. Los posts de Bullrich, en los que insinuó que la vice debería renunciar, fueron avalados por la Casa Rosada y un modo de responder a las furiosas críticas que Villarruel viene haciéndole a la gestión libertaria, con la que llegó a su cargo, en

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

un tema tan sensible como la soberanía de Malvinas, que volvió a las tapas de los diarios con el cartel “Las Malvinas son argentinas” que los jugadores de la selección nacional mostraron luego de vencer a Gran Bretaña. “No podemos no responder en ese tema”, fue la explicación que dieron cerca de Milei, aunque el conflicto con Villarruel venga de lejos y amenace con agravarse en la medida en que proyectos importantes del oficialismo comiencen a tener dificultades en el Senado. De hecho, y como trascendió poco después, Bullrich se trenzó en una discusión privada con Villarruel luego de que la vicepresidenta le insinuara que quería suspender la sesión de este jueves -donde estaba previsto debatir la denominada ley de tierras, finalmente postergada- como modo de “festejar” el triunfo de Argentina. “Es la vicepresidenta, se equivoca con sus declaraciones y nos deja a todos mal parados”, se quejan cerca del Presidente, desde donde también aplaudieron el pedido de salida de Bullrich, repostado entre otros por el canciller Pablo Quirno. Más allá de la bronca por las declaraciones de Villarruel, que merecieron la queja formal de la diplomacia británica, nadie cree que la vicepresidenta esté siquiera pensando en dar un paso al costado, pero la idea, según otro funcionario importante, es dejar en claro ante la sociedad que lo de ella es una “pose política” y que su intención es lisa y llanamente “dañar” al Gobierno del que, en lo formal, aún es parte.

En principio, los hermanos Milei no quieren oír hablar de un pacto o tregua política con la vicepresidenta. “No la pueden ni ver”, señalan en los pasillos de Balcarce 50 y el Senado. Mientras Bullrich deja trascender que Villarruel la “insultó” y asume una actitud cada vez más beligerante, otros

**Vacunate
contra la gripe**



senadores oficialistas son partidarios de calmar las aguas. “No hay que llegar al extremo”, creen algunos integrantes del bloque violeta, lejos del vacío que suele sentir Villarruel en cada acto público por parte ya no sólo del Presidente y su poderosa hermana sino también de cada miembro del gabinete. Los más moderados, como el presidente provisional del Senado, Bartolomé Abdala (uno de los pocos que saluda a Villarruel a la vista del Presidente y su poderosa hermana Karina Milei), temen que la vicepresidenta redoble tarde o temprano la apuesta sumándose a un eventual conglomerado opositor, si es que esa opción finalmente se corporiza. “No mide más de 4 puntos. Es el final de su carrera política”, relativizan dirigentes del entorno de Milei. Mientras el Presidente verbaliza en entrevistas radiales que en 2027 competirá “contra sí mismo”, en la oposición que aún piensa en competir contra La Libertad Avanza el año que viene creen que los gobernadores “ya se entregaron”. Es decir, que gracias al apoyo de la mayoría de los mandatarios provinciales aliados, el Gobierno conseguirá antes de que termine el año la suspensión de las primarias, la herramienta con las que contaban el kirchnerismo y otras agrupaciones para dirimir sus internas. Los propios gobernadores son cautos y dejan entrever que aún no hay nada cerrado, sobre todo porque las promesas de Diego Santilli (despejar el camino para sus respectivas reelecciones locales a cambio de apoyo a la reforma electoral oficialista y tal vez al proyecto Milei 2027) requieren de un gran voluntarismo, “elegir creer” en un gobierno que más de una vez incumplió sus promesas de fondos y ayuda a las alicaídas arcas provinciales.

